

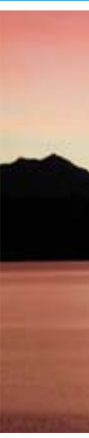
PATAGONIA EXTREMA



Foto Narciso de la Hoz Gómez

“ERA DE NOCHE CUANDO LLEGUÉ AL PARQUE, EN LAS LEJANÍAS DE CHILE...EN EL HOTEL ME ACOSTÉ A DORMIR PREGUNTÁNDOSE POR QUÉ RAZÓN ALGUIEN PODRÍA VENIR A ESTE PARQUE DE MEDIO MILLÓN DE ACRES EN EL FIN DEL MUNDO. LA MAÑANA ME HARÍA VER POR QUÉ”.
NATIONAL GEOGRAPHIC /TRAVELER.

POR NARCISO DE LA HOZ GÓMEZ





Situado a 400 kilómetros de Punta Arenas, en el extremo sur del continente, el Parque Natural Torres del Paine es considerado como uno de los más bellos del mundo, con una extensión de más de 240.000 hectáreas y con elementos que hacen inigualable la experiencia de recorrerlo: glaciares, lagos, cascadas y una formación montañosa de 3.000 metros de altura que le da su nombre.

El viaje a este rincón de Suramérica se había iniciado a las seis de la mañana, en Santiago, con un vuelo que nos llevaría a Punta Arenas, una ciudad de 150.000 habitantes, situada junto al Estrecho de Magallanes, y donde fuimos recogidos por una camioneta que nos trasladó –en un viaje que suele tomar entre 4 y 5 horas, dependiendo de la cantidad de nieve que haya sobre la carretera- hasta el hotel. Situado a orillas del Lago Pehoé, el Hotel Saltó Chico, perteneciente a la Cadena Explora, hace las veces de una base para todas las exploraciones al Parque y cuenta con una vista privilegiada al Macizo del Paine, la misma a la que se refiere el viajero del National Geographic, en la entrada de este artículo.

Una vez llegados e instalados, había que comenzar a tomar las decisiones importantes, como cuál sería la primera expedición que realizaríamos al día siguiente. Aunque el viaje lo hicimos en otoño y en el trayecto entre Punta Arenas y el Parque se sintió mucho frío –con un paisaje completamente teñido de blanco por la nieve-, la verdad es que Torres del Paine prácticamente se puede visitar en cualquier época del año. Ubicado a más de 150 millas de la costa, el Parque se encuentra a mitad de camino entre los océanos Pacífico y Atlántico, “por lo cual el área se beneficia de un bajo índice de lluvias al año, alrededor de 700 milímetros (mm)”, según una de las guías.

“La Patagonia no tiene lindes precisos, pero, geológicamente, es posible afirmar que se trata de una vasta región del extremo sur de Suramérica que comparten Chile y Argentina, y que abarca tanto el sector más austral de la cordillera de los Andes como las extensas llanuras orientales que terminan en el Océano Atlántico”.¹

Desde la misma óptica geológica, la región es el resultado de numerosos fenómenos tectónicos que se produjeron hace unos 12 millones de años, de modo que la configuración actual de la cordillera es el resultado de

alzamientos de bloques rocosos que tuvieron lugar en aquella época².

¿La expedición escogida? Una caminata al Glaciar Grey, en una jornada de un día completo y 12 kilómetros de recorrido, que exige andar alrededor de unas seis horas. Después de un viaje de media hora en lancha, la expedición se inicia en el refugio de Pehoé y termina en el refugio Grey con vista al Glaciar Grey, témpanos en el Lago Grey, Campos de Hielo Sur, Cordillera de los Andes, Macizo del Paine Grande y Cordón Olgúin.

Aunque calificada de sencilla, se trata de una jornada que pone a prueba el estado físico de cualquiera, especialmente si no se está acostumbrado a largas caminatas. Aun así, se trata de un ejercicio que bien vale la pena, no sólo porque brinda la posibilidad de conocer “un mundo vasto y abierto con enigmáticas formas geológicas y una amplia diversidad en sus ecosistemas en medio de condiciones extremas”, sino también por la satisfacción que implica llegar al Glaciar, una alucinante construcción de hielo de 19 kilómetros y un ancho de seis metros, capaz de extasiar hasta al más escéptico.

“Las morrenas ubicadas a sus costados y el gracioso atractivo de los fríos blancos patagónicos, no son todos sus encantos. En él, es posible encontrar un nunatak -porción de tierra que divide al glaciar en dos- y que permite la plena contemplación de esta creación de la naturaleza por los turistas”, según la página visitchile.com.

Después del almuerzo, el siguiente paso es abordar un barco desde el cual la vista del Glaciar es aun más fascinante. Con temperaturas próximas a los cero grados o incluso menos –en la zona las precipitaciones superan los 2.000 mm anuales y se observa nieve por los cuatro costados-, la jornada concluye con una navegación de dos horas que nos devuelve –exhaustos pero satisfechos- a las instalaciones del Hotel.

Teniendo en cuenta la “dureza” de la primera jornada, los dos siguientes días optamos por caminatas de medio día con un promedio de duración de entre 2,5 y 3,0 horas y diseñadas para recuperar las energías pero sin sacrificar nada a cambio. Estas fueron una Caminata al Mirador del Toro, que permite la observación de aves, fauna local y los elementos características de la flora acuática regional; otra al Lago Sarmiento (que en realidad hicimos en una camioneta





con sucesivas paradas para tomar las consabidas fotos de rigor), que permite el avistamiento de manadas de guanacos y distintas aves; y una final al Mirador de Nordenskjöld de seis kilómetros de extensión que, después de caminar unas 2,5 horas, regala una espectacular vista al Valle del Francés, al Macizo del Paine Grande y a los Cuernos, que se elevan hasta los 2.100 metros.

Después de dos días relajados, el último día de visita en el Parque optamos por una caminata de siete horas al Glaciar del Valle del Francés, de un día completo y unos 16 kilómetros de extensión. La jornada se inicia con un viaje en lancha hasta el ya conocido refugio Pehoé, desde donde emprendemos la caminata que nos lleva a bordear los Lagos Pehoé y Skkotsberg con subidas de hasta 150 metros. Y aunque no puede igualarse a la experiencia del Grey, esta jornada ofrece vistas espectaculares del Paine Grande y los Cuernos del Paine. Para llegar hasta el Glaciar y poder observarlo, hay que cruzar el Puente Colgante del Río Francés, Cumbre Principal del Paine Grande y de los Cuernos Principal y Norte. La jornada concluye con un almuerzo en cercanías del Glaciar y el regreso hasta la embarcación.

Y aunque nosotros optamos por las caminatas, quienes visitan el Hotel y el Parque tienen otras opciones como cabalgatas, y cada día se puede elegir entre cinco o más exploraciones: a pie, a caballo, en van o en lancha, las exploraciones suelen hacerse en grupos de 10 personas en la compañía de un guía.

¿Qué hay detrás de esta experiencia única? Según los voceros de la cadena hotelera, “no creemos en los viajes culminantes, cuyo objetivo son puntos de máxima atracción, de los cuales se viene ‘de vuelta’ una vez alcanzados; para nosotros todo el recorrido tiene interés y cada travesía se hace conforme a la naturaleza”.

La Opción de Chile

Aunque nuestro viaje se concentró en la Patagonia, también tuvimos la oportunidad de pasar por Santiago de Chile, una ciudad moderna con unas autopistas –financiadas con peajes– que constituyen un buen ejemplo a seguir para cualquier país de la región y para una ciudad como Bogotá.

Chile, un país que suele ser puesto como ejemplo por el manejo ortodoxo de su economía, aún depende en un alto porcentaje de los ingresos generados por sus exportaciones de materias primas, principalmente el cobre. Sin embargo, a diferencia de otras naciones de la región, durante el reciente boom en los “commodities” ahorró cerca de US\$48.000 millones (alrededor de un 30% de su PIB) que ahora está empleando para ejecutar políticas contracíclicas: recortes de impuestos y subsidios directos a los más pobres.

Y aunque el turismo sigue siendo una actividad relativamente marginal en el PIB chileno (según las cifras de Servicio Nacional de Turismo, Sernatur, en 2005 ingresaron más de 2 millones de turistas extranjeros que generaron ingresos por US\$1.400 millones) hay un creciente interés por promoverlo.

De esa cifra alrededor del 54% provinieron de países limítrofes, un 14% del resto de América, un 13% de Norteamérica, un 16,9% de Europa, un 1,6% de Asia y 3,0% de otros países. Y aunque el tráfico de turistas colombianos al sur del continente (muy concentrado por ahora en Argentina) viene en aumento, en 2007 nuestro país se situó en el noveno lugar en el ranking de países emisores con 43.087 llegadas.

Según Sernatur, en promedio los viajeros colombianos permanecieron 13,4 días en Chile, tuvieron un gasto promedio (diario) de US\$56,8, un 62,4% llegó al país directamente y el 21,8% lo hizo después de haber pasado por Argentina. ■

** Este artículo fue elaborado gracias a una invitación de la aerolínea LAN y la cadena de Hoteles Explora.*

Fuentes 1 y 2. Bitácora Patagonia: naturaleza y paisaje @explora Chile 2005.

Cómo llegar

Desde Bogotá la aerolínea LAN ofrece frecuencias diarias a Santiago de Chile los martes, jueves y domingo, aunque hay dos vuelos diarios Bogotá-Lima que permiten realizar la conexión a Santiago y a otras capitales de Latinoamérica.

La conexión Santiago-Punta Arenas se hace en un vuelo directo que tiene una duración de tres horas, o a través de Puerto Montt. El viaje terrestre de Punta Arenas a Torres del Paine es de unas cinco horas.



Fotos cortesía turismo Chile